

García Salve: Los burgueses vomitarán



El ex cura Pazo, marxista convencido.

Juan Altamirano

MADRID, 25 (D16).—“Los burgueses vomitarán cuando lean mi libro, porque les pongo donde creo que deben estar”, manifestó a D16 Francisco García Salve, ex jesuita y dirigente de Comisiones Obreras, que el próximo día 28 presentará su obra “Yo creo en la clase obrera”.

Añadió que “los auténticos cristianos son marxistas y que, algunos no se consideren como tales, lo son de espíritu”. Mas adelante se definió como creyente y marxista.

Según el líder comunista, el libro es una forma de desahogo personal, prevista al salir de la cárcel, y que constituye una reafirmación en el pasado para avanzar en el futuro. “En el escrito —continuó— aporté algunas ideas y experiencias de mi vida de lucha de un modo ameno. Inicialmente pensé en hacerlo en forma de novela, pero después creí que no había por qué disfrazar el personaje.”

Cristianos marxistas

En relación con la metamorfosis cristiano-marxista, García Salve afirmó que el cristiano llegaba a ser marxista a fuerza de profundizar en el cristianismo. “Hay diferencias conceptuales. El marxismo es una ciencia en manos de los que quieren cambiar la historia, mientras el cristianismo supone, ante todo, una concepción de la vida.”

“El marxismo —añadió— es, ante todo, un método científico, pero como tal no ha logrado, hasta el momento, aclarar si el paso del hombre por la Tierra trasciende de cara a una posible segunda vivencia. Si hasta ahora la ciencia no puede explicar esto, yo puedo plantear mi propia alternativa personal, puesto que la ciencia no afirma ni niega esta posibilidad.”

Creyente

“Para mí, creer en la trascendencia, es decir, en que después de esta vida hay otra, supone creer en que existe Dios, y por eso me considero creyente.”

Menos explícito se mostró García Salve en cuanto a su confesionalidad cristiana. “Efectivamente,

yo, creo en Cristo. Pero en un Cristo completamente distinto del milagrero que nos han dado. Ahora bien, en relación con la deificación de Jesucristo, pienso que evidentemente la ciencia ha demostrado que Cristo existió, como existió César. Yo, particularmente, opino que era algo más que un hombre. En principio, creo que Cristo era Dios, pero no con esa rotundidad que busca en estos momentos la fe ciega.”

La violencia

García Salve manifestó también que no es violento, porque piensa que la “violencia no es eficaz en modo alguno. Apparentemente soluciona problemas, pero en realidad no hace más que enconarlos más”.

“Si yo creyese que con la violencia se terminaba la explotación del hombre por el hombre, empuñaría un arma mañana.”

El dirigente de Comisiones Obreras afirmó que no se puede construir un mundo nuevo, como quieren los comunistas, a base de la violencia, “porque la violencia no hace más que volver a engendrar violencia”. “Hay, además, una norma revolucionaria cristiana que se corresponde con palabras escritas en la “Biblia”: El hombre está por encima de las leyes, y no las leyes por encima de los hombres.”

Sobre la aportación de los cristianos al marxismo, García Salve dijo que el cristianismo daba un cierto carácter humanista al marxismo, “que al estar fundamentado en leyes y métodos científicos corre el peligro de caer en la frialdad y el esquematismo. Por otra parte, el marxismo equilibra las posibles tendencias del cristianismo hacia lo melifluido y lo dulce, por llamarlo de alguna forma”.

“Pienso, en definitiva, que ambos campos pueden complementarse y rectificarse mutuamente, cuando alguno de ellos se aparta de su camino.”

Finalmente, García Salve significó que no debía de haber grandes diferencias entre cristianos y marxistas; “en el fondo todos perseguimos el mismo fin, y las creencias anticomunistas, por parte de los cristianos, se basan sobre todo en prejuicios y deformaciones impuestas por las clases explotadoras”.